

tendencia editorial

UR

Editorial Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia • 2016

Nº 9

ISSN 2382-3135

EDITORIAL

Los retos para la edición universitaria

AL ENCUENTRO CON

Biblioteca antigua. Circulación y conocimiento

Pablo Rodríguez

ESPECIAL DISEÑO E ILUSTRACIÓN ACADÉMICA

Diseño editorial, ingrediente para la academia

Leonel Sagahón

El arte de diseñar e ilustrar libros

Pilar Gutiérrez y Juan Carlos Restrepo

Ilustración Científica

Catalina Londoño

La portada invisible

Miguel Ramírez

OPINIÓN

Diseño, ilustración y libros para niños

María Osorio

ACTUALIDAD

Las voces del libro

Luis Izquierdo



Universidad del
Rosario

UNIVERSIDAD DEL ROSARIO
ABRIL-MAYO DE 2016

RECTOR

José Manuel Restrepo Abondano

VICERECTOR

Stéphanie Lavaux

SÍNDICO

Miguel Francisco Diago Arbeláez

SECRETARIA GENERAL

Catalina Lleras Figueroa

CONSILIARIOS

Andrés Cadena Venegas
Alberto Fergusson Bermúdez
Andrés López Valderrama
Víctor Hugo Malagón Basto
Ann Mason

EDITORIAL UNIVERSIDAD DEL ROSARIO

Dirección: Cra.7 # 12 B-41, oficina 501
Teléfono: (57-1) 2970200, ext. 7724
<http://editorial.urosario.edu.co>

COMITÉ EDITORIAL DEL BOLETÍN

Juan Felipe Córdoba Restrepo
Ingrith Torres Torres
Claudia Luque Molano

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Juan Felipe Córdoba Restrepo

COORDINADORA EDITORIAL

Ingrith Torres Torres

COORDINADORA PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Claudia Luque Molano

COORDINADOR ADMINISTRATIVO Y COMERCIAL

Juan Carlos Ruiz Hurtado

PROFESIONAL EDITORIAL

Diego Alejandro Martínez Cárdenas

ASISTENTE ADMINISTRATIVA

Isabel Cristina Puentes Mazutier

ASESOR COMERCIAL

María Stella Madariaga Pineda

AUXILIAR DE BODEGA

Libardo Bernal Castillo

SECRETARIA

Gloria Gómez Ortiz

PRACTICANTE

Laura Catalina Pérez Chaparro

UNIDAD PROMOCIONAL

Tatiana Morales Perdomo
Diego Garzón Forero

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ella Suárez

DISEÑO, ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA

Miguel Gerardo Ramírez Leal
Kilka Diseño Gráfico

Editorial afiliada a:

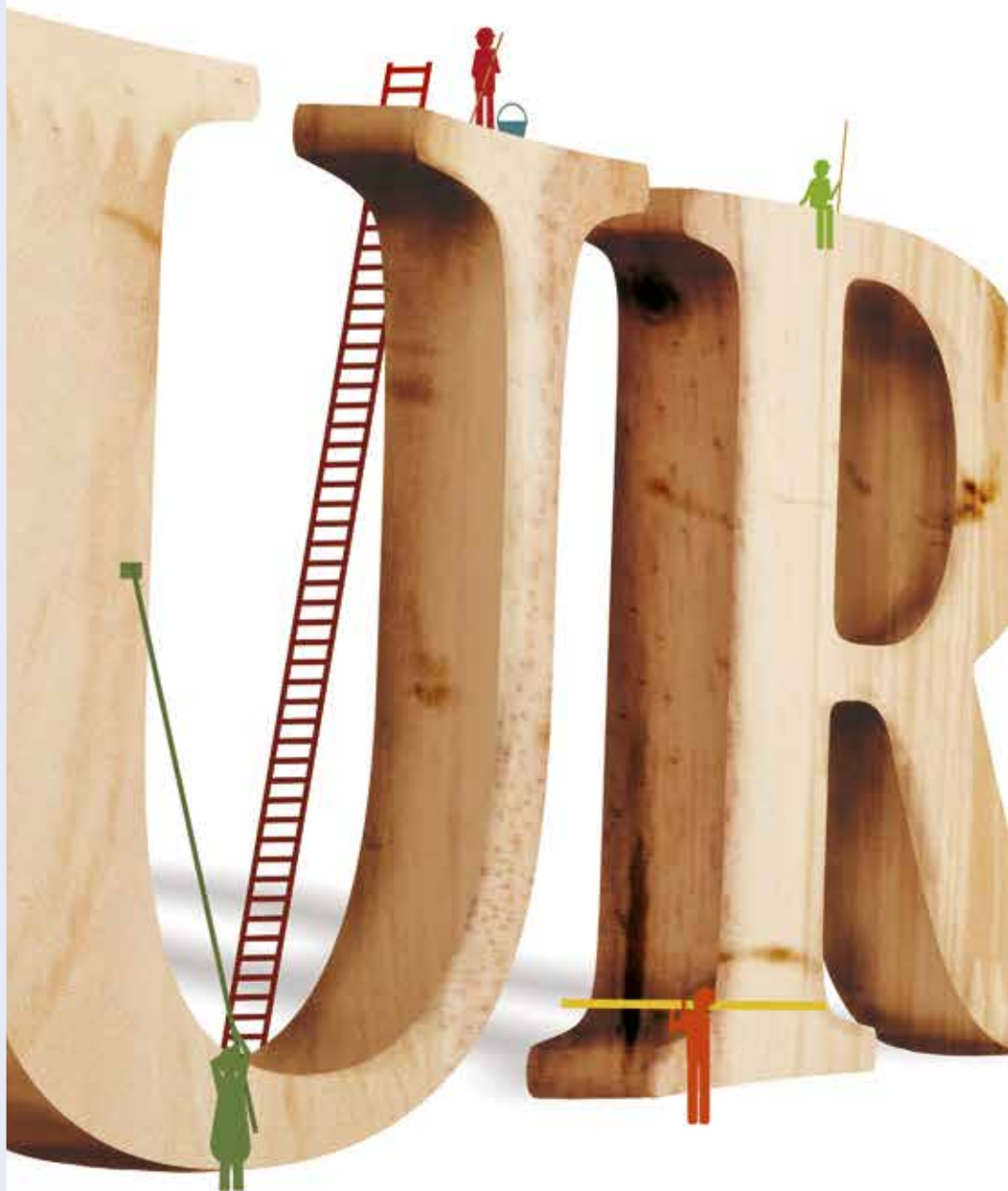


IMAGEN DE PORTADA

The mill (1645/48). Óleo sobre tela. Rembrandt Harmenszoon van Rijn.
National Gallery of Art, Washington DC.

Los retos para la Edición Universitaria

Hablar de visibilidad y divulgación del conocimiento es un tema recurrente en las Editoriales Universitarias, conectar esos saberes generados desde los centros de formación con la realidad nacional e internacional son ahora las que nos obligan a todos los involucrados a buscar nuevos caminos y vías de acceso para todos.

Los tiempos en que se escribía para expertos por expertos han quedado atrás y es misión de las Editoriales Universitarias abrir su espectro y zona de influencia; la sociedad a las que pertenecen y de donde provienen esas fuentes de investigación han de ser vivibles, tangibles y capaces de forjar las tan necesarias redes del conocimiento.

Cada aspecto de la Edición es un factor que permite hacer comprensible ese saber: el texto original, su proceso de corrección, el diseño y diagramación, los filtros de evaluación, son solo valores agregados para llegar a su destinatario final: un lector interesado y dispuesto a la aprehensión de la información y su viabilidad en la realidad. Pero no planteamos un fin utilitario, sino constructivo que aporte a todos los miembros de la sociedad.

Desde el *Boletín Tendencia Editorial* abrimos las puertas al debate de posturas diferenciales pero constructivas, que brinden no solo a los miembros del mundo de la edición sino al lector ocasional la posibilidad de familiarizarse con estos temas, de cerrar esa brecha imaginaria que separa a la Universidad de la sociedad porque al final todos somos parte de estos mundos.

En esta edición número 9 y como ha sido siempre de interés, hemos dedicado al tema del Diseño y la ilustración académica, pues es otro tipo de lenguaje que permite expresar el conocimiento y lograr la tan anhelada visibilidad y la formación de redes que fortalezcan internacionalmente la Edición Universitaria como gestor de la sociedad. Queremos agradecer a los autores: el diseñador e ilustrador Leonel Sagahón (México), los editores Pilar Gutiérrez y Juan Carlos Restrepo (Colombia), la ilustradora Catalina Londoño (Colombia), el diseñador e ilustrador Miguel Ramírez (Colombia), la editora María Osorio (Colombia), al filósofo Luis Izquierdo (Colombia) y al Profesor Pablo Rodríguez (Colombia) sus aportes.



Biblioteca antigua

Circulación y conocimiento



Pablo Rodríguez Jiménez

Es Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad Externado de Colombia.

Realizó estudios de pregrado en historia en la Universidad del Valle, de Maestría en Estudios Latinoamericanos y de Doctorado en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

*Es especialista en historia social y cultural de la época colonial. Muchas de sus investigaciones han versado sobre la historia de la familia, las mujeres, la infancia, la vejez, la sexualidad, la vida cotidiana y la vida privada. En la Editorial Universidad del Rosario ha publicado *Días de Gloria en la Independencia Hispanoamericana* (2011) y *Cartas de Amor en Tiempos de Guerra del General Rafael Uribe Uribe* (2014).*

Suele suceder ya con cierta frecuencia que la Universidad del Rosario nos sorprende con libros hechos casi exclusivamente para nuestro solaz y contento. Libros en los que enseña su rico patrimonio arquitectónico, bibliográfico e histórico. En ellos sobresale su fina y elegante factura editorial, apreciable tanto en su diseño y composición, como en la calidad de sus imágenes, que son mucho más que ilustraciones. Pero si este es un aspecto importante, también lo es el rico contenido de los textos que explican y analizan la temática del libro. Capítulos escritos por especialistas que, en pocas páginas, saben presentarnos los aspectos esenciales de un tema o una época histórica.

Es lo que ocurre con *Biblioteca Antigua: circulación y conocimiento*, libro de muy reciente aparición. Su propósito es informarnos, una vez más, del tesoro bibliográfico que posee la Universidad del Rosario. Tesoro que se gestó con el aporte de su fundador fray Cristóbal de Torres y se fue enriqueciendo con el paso de los siglos. El origen de las bibliotecas en América está ligado a la proyección de las órdenes religiosas y a la fundación de los primeros colegios y universidades. Por supuesto es uno de los rasgos que distinguen el mundo moderno y particularmente la extensión europea hacia el Nuevo Mundo. La producción moderna del libro, su circulación y su apropiación, son temas fascinantes que han llamado la atención de los historiadores y de muchos intelectuales. Desde el pionero Irving Leonard hasta los recientes Roger Chartier y Robert Darnton, los esfuerzos por conocer el mundo creado por el libro impreso han sido notables. Hoy 19 de febrero, cuando escribo esta nota, informa la radio del fallecimiento de Umberto Eco. Autor de la célebre novela *El nombre de la rosa*, centrada en los misteriosos sucesos que acaecían en una aba-

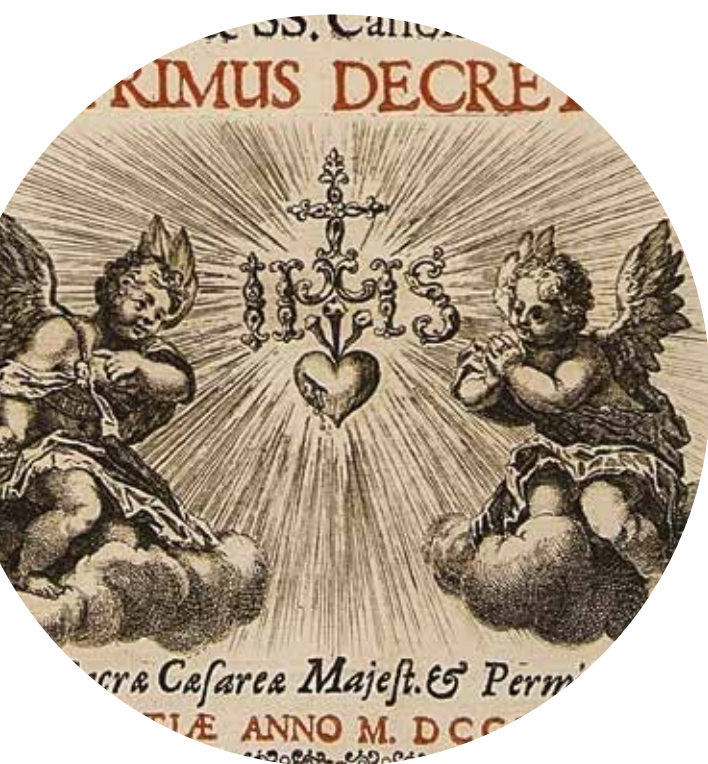
BIBLIOTECA ANTIGUA

CIRCULACIÓN Y
CONOCIMIENTO



Universidad del
Rosario





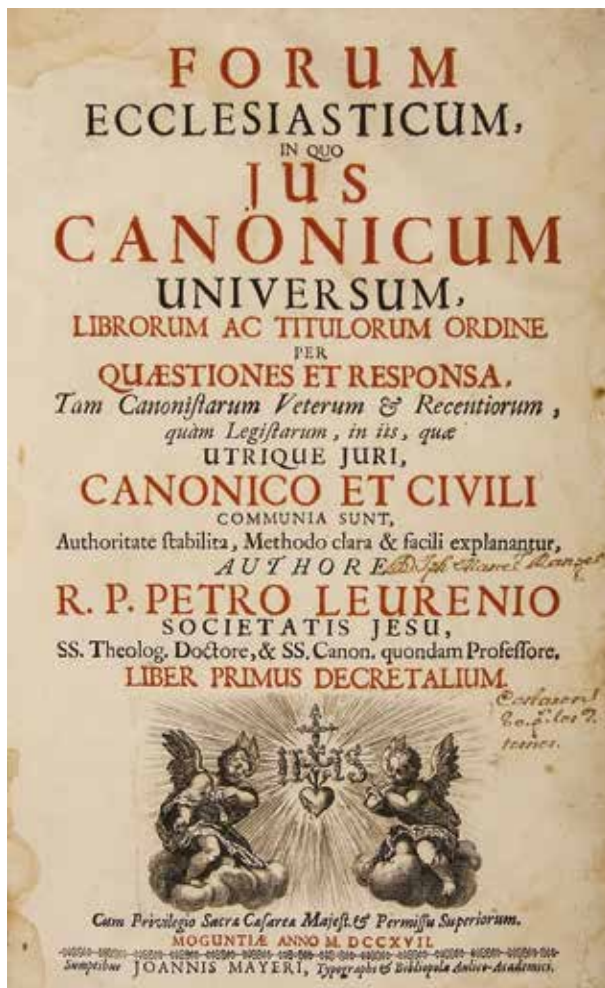
6

día medieval poseedora de una biblioteca rica en libros manuscritos. La *Biblioteca Antigua* del Rosario es posterior, renacentista, podríamos decir, beneficiada de la imprenta de Gútemberg. Son libros de los siglos XVI, XVII y XVIII, de temas diversos, aunque, por supuesto, como ocurría con todas las bibliotecas de la época, predominaban los teológicos y eclesiásticos.

El libro *Biblioteca Antigua* está conformado por cuatro capítulos y una presentación que los precede, escrita por el rector de la institución, el Dr. José Manuel Restrepo Abondano. En el primero, Jaime Restrepo analiza la importancia del libro en el contexto de la cultura colonial neogranadina y describe el proceso de formación de la biblioteca del Rosario. Tiene toda la razón cuando nos precisa que no era comparable con las más destacadas bibliotecas de México o Lima, pero que en el contexto de nuestro virreinato fue demasiado importante. El segundo capítulo, escrito por Jaime Humberto Borja, Santiago Robledo y José Luis Guevara, de carácter más teórico y polémico, nos invita a reconsiderar la historia del libro bajo parámetros euroc tricos. Aunque en principio hay razón en los argumentos esgrimidos estos no se concretan en una explicación. Es más, no parecería que la literatura de las "vidas ejemplares", tan difundida en la época, fuera la más afortunada para respaldar el debate entablado. Con todo, el análisis que llevan a cabo de conceptos como producción, circulación y apropiación es en extremo valioso. En el tercer capítulo Mónica Patricia Fortich se desplaza de lugar, pero no de tema, para estudiar el nacimiento de la Biblioteca Nacional y, de manera particular, su influencia en la formación de la cultura jurídica en el país. El caso del criollo Francisco Moreno y Escandón que le sirve para ilustrar el tema es afortunado, toda vez que

el papel que este cumplió en el proceso de creación de la Biblioteca Real fue extremadamente significativo. El último capítulo, escrito por Alberto José Campillo, versa sobre la persecución inquisitorial a los libros. Hasta la actualidad se ve en los libros, con razón, un potencial extremadamente peligroso. Pero vaya equívoco el de los autoritarismos y los pensamientos unitarios al creer que levantando piras para los libros se acaban las ideas y las creencias. Como bien lo explica este texto, los calificadores del Santo Oficio, especialistas en señalar los libros a prohibir o expurgar, hacían parte de un sistema altamente sofisticado de control político, ideológico y social.

El libro *Biblioteca Antigua*, como puede verse, es mucho más que una relación bibliográfica de una vieja biblioteca universitaria. En sus páginas se proyecta con fuerza visual y analítica toda la cultura moderna. Cultura que cifró en el libro muchas de sus expectativas liberadoras y transformadoras. Aunque esta podría ser una visión demasiado optimista, pues también el libro sirvió al orden y a la monarquía. Por estas razones, *Biblioteca Antigua*, es un libro que será valorado y disfrutado por todos los interesados en la cultura.



Diseño editorial, INGREDIENTE para la academia



Leonel Sagahón

(www.sagahon.com) es diseñador gráfico, artista visual, profesor de diseño y editor. Desde hace más de veinte años desarrolla proyectos de comunicación gráfica para el ámbito cultural y universitario. Su trabajo ha sido expuesto y publicado en su país (México) y el extranjero y ha recibido premios entre los que destacan tres Premios a la Calidad Editorial (CANIEM), un primer lugar en la Bienal Internacional de Cartel en México, un tercer lugar en la Trienal de Mons, Bélgica, un segundo lugar en la Bienal Nacional de Diseño y un premio a! diseño en 2014. Imparte clases, conferencias y talleres relacionados con el diseño, el arte y la comunicación, en instituciones como la UAM, la UACM y el INBA. Fue coordinador de la Especialidad en Producción Editorial de la Escuela de Diseño del INBA y actualmente es profesor investigador de la Academia de Comunicación y Cultura de la UACM. Desde 2012 fundó Tintable (www.tintable.com.mx), empresa dedicada a generar y publicar contenidos sobre comunicación.

*Los autores no escriben libros,
escriben textos que los editores y
los diseñadores convierten en libros.*

Rubén Fontana

El libro es un medio, no un fin

A la primera, esta parece una afirmación bobalicona por evidente, sin embargo, a menudo parece desvanecerse el para qué de los libros académicos. Lo más importante es lo que sucede con las personas después de que han leído lo que se escribe, lo que se edita y lo que se diseña. De hecho es para eso, para lograr ese efecto, que escribimos, editamos y diseñamos ¿o no?

Los libros académicos tienen la misión de llevar los conocimientos nuevos a las personas a quienes les serían útiles. Es decir, lo importante es la consecuencia de la lectura, la producción de publicaciones es el proceso y la pieza editorial es el medio. Pero con frecuencia esto se evapora y aparecen premisas aparentemente más importantes, relacionadas con la certificación administrativa de los académicos y no con el compartir conocimientos valiosos. El libro ha sido elegido como prueba de productividad, no como agente de conocimiento y cultura, en este contexto el libro es el fin, la cosa en la que se materializa la evidencia. Esta perversión de los fines, tiende a enrarecer las cualidades de las publicaciones y las prácticas propias de la producción editorial y en este contexto, el diseño y su potencial con frecuencia se malentienden.

No olvidemos que el libro es un agente que provoca fenómenos culturales y es fundamental conocer, reconocer y decidir cuáles son los fenómenos culturales que queremos. En alguna medida esta es una decisión política, de política editorial.

¿Diseño?

A veces siento que las editoriales universitarias no saben bien qué pedir al diseño, sienten que *deberían* considerarlo, contratarlo, incluirlo, pero tienen poco dinero y si creen que el diseño sólo sirve para hacer bonitos los libros, sienten que quizá podrían ahorrarse un gasto superfluo. Reconozco que muchos colegas diseñadores piensan igual, que su trabajo es valioso porque hace que los libros académicos parezcan objetos de diseño, es decir, porque los enchulan.

El diseño en los libros académicos no es simple belleza frívola o confort esnob, es calidad de lectura y creación de valor (simbólico, académico,



Portada del libro *La Pantera*,
editado por Estudio Sagahón.

institucional, económico, ambiental) es construcción de cultura en general, cultura editorial en lo particular y cultura académica en lo específico. El diseño se interesa por los productos y por los procesos que los generan, por el valor de uso (que sean útiles) y por el valor estético (que sean agradables), pero lo útil también es estético y lo estético es útil.

Mi experiencia en el diseño para publicaciones académicas se ha centrado en el desarrollo de procesos que buscan el máximo de calidad, con el mínimo de recursos, y no me refiero solo al dinero, sino también al esfuerzo de los profesionales y como este puede convertirse en una práctica cada vez menos desgastante y con mejores resultados.

La intervención de nuestro estudio de diseño en proyectos de edición académica se centran en tres aspectos: a) la decisión de las cualidades gráficas de las colecciones, entre las que destaca la tipografía y su legibilidad, b) la definición de las características físicas de los libros, con énfasis en la optimización de los materiales, como el rendimiento de papel y c) el desarrollo de procesos de producción que minimicen la redundancia y permitan centrar la atención en lo que es singular de cada libro. En todos los casos se ha tratado de que las editoriales tengan resueltas las grandes decisiones de diseño y de que por ello ganen autonomía y puedan enfocarse en los aspectos gráficos que sí son particulares de cada título, como las portadas.

De esa experiencia, extraigo algunas reflexiones:

Legibilidad

Gráficamente, el diseño debe garantizar la mayor y mejor legibilidad posible, entendida esta como las mejores condiciones de lectura. Esto no se limita a los aspectos puramente oculares u oftalmológicos, sino a la interacción de múltiples factores como los culturales y estéticos. La elección de la o las tipografías, su tamaño e interlínea, las dimensiones de la caja tipográfica son algunas de las variables en juego y el diseñador debe controlarlas. Pero hay otras, como la jerarquía tipográfica, que deben decidirse en equipo con los editores y para ello es indispensable una colaboración estrecha, respetuosa que tiene en mente siempre al lector y a la publicación como el medio para llegar a él.

Portadas

Algo que tiende a mantener a las portadas académicas en la segunda división gráfica, es la idea de que el libro (o la revista) no competirá en una mesa de novedades como lo hacen las publicaciones comerciales. Se piensa que tiene un público cautivo que la elegirá a toda costa, porque *tiene* que leerla, por tratarse de una lectura fundamental. Es como decir que como todo mundo requiere zapatos, podemos ofrecer zapatos tiesos, incómodos y —en nombre de ese sobrio pragmatismo conservador— feos. Se confunde lo serio con lo conservador, con lo insípido, con lo feo, como si lo atractivo fuera necesariamente frívolo. Afortunadamente esta confusión de cultura estética y de complejo académico parece estar en retirada ante la evidencia de que uno no es valioso por repetir soy serio, soy serio, soy serio, sino tomando en serio el ser valioso.

Finalmente, hoy en día, a oferta de publicaciones académicas, aún en los ámbitos más sofisticados, es suficientemente basta, como para que entre en juego la preferencia y la elección del lector.

El poder que se le da al autor para decidir

Con frecuencia los departamentos editoriales están supeditados de tal manera al aparato académico, que en muchos casos se piensa que su función es dar un servicio obsecuente a los autores. Sin reconocer que, sin menoscabo del talento investigador y la solvencia académica de éstos autores, son los editores quienes saben cómo lograr las mejores publicaciones; de esta manera, se entrega el poder a los autores para decidir las portadas. En algunos casos se les invita a elegir entre varias opciones de portada, que con frecuencia acaban siendo un pastiche de la opción uno, con el mono de la dos y el color de la tres, pero se dan casos extremos donde los autores “dictan” cómo debe ser la portada.

Esta situación parte de varios equívocos: a) suponer que si el autor sabe de su tema, seguramente *también* sabe cuál es la mejor portada, b) que la función primera del libro es *agradar* al autor, quien no suele ser contradicho ni recibir argumentos de los editores, por temor a enfrentar todo el poder de



Detalles del libro *La Pantera*, editado por Estudio Sagahón.

la jerarquía académica, c) que la función comunicativa del libro con el lector es secundaria o irrelevante.

Es imposible ignorar el hecho que todo inicia con el autor, que solo con él y gracias a él inicia lo valioso de los libros, pero tal valor solo se cumple si el libro llega a los lectores y estos logran acceder a él de la mejor manera posible y para ello están los editores y los diseñadores. Solo en el reconocimiento de los diferentes ámbitos de responsabilidad de autores, editores y diseñadores que trabajan en equipo y de manera respetuosa, se logra poner el mejor libro posible en las manos de un lector que es verdaderamente considerado como un sujeto y no como hipotético receptor de hojas encuadernadas.

Las licitaciones anuales

Muchas universidades tienen como normativa elegir sus imprentas con base en un licitación anual, en la que triunfa la imprenta que ofrece el precio más bajo. Muchas de ellas ofrecen “dar gratis” los servicios de diseño y formación (maquetación) con tal de quedarse con la impresión; para hacerlo, cuentan con departamentos de diseño que suelen ser de muy baja calidad. El resultado es el descuido y el empobrecimiento del diseño y la formación.

He visto desgastarse a los editores discutiendo una y otra vez con la imprenta, el taller o el estudio de diseño, la tipografía, la caja, o la forma de las notas al pie de página. He visto cómo los libros de una misma colección cambian, por error, de tamaño, de tipo de papel y de encuadernación. He visto cómo los editores están tan ocupados alegando detalles de producción con los proveedores, que no pueden concentrarse en el cuidado de la edición.

El trabajo cotidiano debería convertirse en experiencia acumulada que haga de cada libro un procesos más exitoso, de mayor calidad, con aprendizajes nuevos. Sin embargo, con frecuencia, los procedimientos no lo permiten, incluso lo sabotean, por lo que es necesario desarrollar sistemas que vayan generando mejores condiciones de trabajo. El diseño editorial, entendido como diseño de procesos de producción, estética, función y comunicación de los productos (los libros) puede aportar mucho a esto.

El diseño maestro de colecciones

En nuestro estudio hemos hecho frente a esta situación, desarrollando para varias editoriales universitarias, diseños maestros de colecciones que son muy cuidadosos de los aspectos técnicos y de producción (como el aprovechamiento del pliego de papel, el rendimiento de los textos o el número de tintas indispensables). En estos diseños maestros se especifica desde el tamaño final del libro, el papel y la encuadernación, la familia tipográfica, los márgenes y la caja tipográfica, hasta la forma en que se deben formar cada una de las páginas preliminares. Dotamos a las editoriales universitarias de las plantillas electrónicas (InDesign en nuestro caso) de cada colección, listas para ser utilizadas por cualquiera. Si se apegan a estas plantillas, cada uno de los libros producido, mantendrá las características gráficas de los otros y se preservará la integridad de la colección. Además, a las plantillas electrónicas las acompaña una guía de uso, que es un documento en el que se explican y describen las características gráficas y tipográficas de la colección, de manera que puedan ser consultadas fácilmente.

Con lo anterior, las editoriales pueden trabajar con diferentes imprentas, talleres tipográficos o estudios de

diseño, e incluso cambiar de proveedores año con año, manteniendo constante la integridad de la colección y la calidad de los libros. Los editores se desgastan menos cuidando a los proveedores y pueden concentrarse más en cuidar las particularidades de cada libro y sus portadas, de manera que mejore la calidad de los resultados.

Desarrollo de colecciones

Organizar la producción editorial en colecciones tiene múltiples ventajas, a) iniciales o de planeación: fijar objetivos (académicos, editoriales, etc), poder desarrollar planes y programas editoriales constantes que permitan el cálculo de costos y ayudar a los autores académicos a planear sus trabajos; b) de producción: establecer criterios consistentes que faciliten la corrección, el cuidado de la edición, el diseño y la formación, así como la pre-prensa y la impresión; c) de circulación: que permitan organizar y ofrecer ordenadamente el fondo, para optimizar los esfuerzos para alcanzar los lectores meta; y d) hacer del fondo un patrimonio (de conocimiento y económico) ordenado y sistemático, que le de sentido y perspectiva a la documentación del quehacer de la institución.

El diseño ayuda a consolidar la perspectiva de colecciones.



Estudio Sagahón Diseño de colecciones

Versatilidad para la producción fuera de casa y en coediciones

Cualquier formador, incluso de talleres externos, puede formar un libro conservando la mejor calidad del uso tipográfico y la legibilidad de toda la colección.

Aun en los casos de coediciones, se mantendrá la consistencia de la colección y su calidad.

Los diferentes talleres de imprenta se apegarán a los mismos criterios de producción, para que todas las ediciones conserven un mismo estándar de calidad.

Al concluir el proyecto, entregamos plantillas electrónicas con todas las características definidas y listas para ser usadas por cualquier formador.

Además, una guía de uso que sirve como referencia para editores y diseñadores.

Opcionalmente, podemos capacitar a su personal en el uso de las plantillas, la guía y en general en todos los aspectos relacionados con la producción de sus libros.



Estudio Sagahón Diseño de colecciones

Contar con un diseño maestro para cada una de sus colecciones, facilita a los editores el control sobre cualidades que no deben decaer en la producción de cada libro.

Con menos costos, menos esfuerzos y en menor tiempo, se pueden producir mejores libros.

Los beneficios son:

1. Mayor facilidad de planeación para los editores
2. Mayor facilidad para realizar cada título con menos errores
3. Mejores condiciones para el paso a libros electrónicos
4. Mejor desempeño comercial
5. Mejores condiciones de legibilidad



Propuestas de diseños de colecciones de Estudio Sagahón

Identidad gráfica de las colecciones, las editoriales y las instituciones

Derivado de lo anterior, podemos agregar a las posibles aportaciones del diseño, el desarrollo de una identidad gráfica que establezca el valor que distingue a una institución de las demás. Esto ayuda a la construcción de un prestigio, una notoriedad y un valor institucional. El aspecto debe ser inseparable de la calidad de contenidos y de la calidad de su cuidado editorial, es más, desde cierto punto de vista, la calidad del aspecto es calidad de contenido y calidad de edición.

El libro que viene

Centro mi optimismo por los tiempos venideros en el aumento de espacios de reflexión, entendimiento y aprendizaje que los editores académicos están generando, en estos espacios, los diseñadores hemos encontrado también los espacios para participar. De esta conversación surge, aunque poco a poco, ante las instituciones y ante los autores, el reconocimiento a los profesionales de la edición académica, como interlocutores valiosos y respetables, responsables de buena parte de la riqueza, el patrimonio y el valor cultural de las universidades.

El arte de diseñar e ilustrar libros



Pilar Gutiérrez Llano

Comunicadora social de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Editora y escritora. Desde 2005 dirige a Tragaluz editores. Ha publicado Bola de agua que recibió uno de los galardones más importantes de América Latina: Los mejores libros para niños y jóvenes 2012, del Banco del libro de Venezuela, y Mil ojeras, ganador de una mención especial en la categoría Nuevos Horizontes del Premio BolognaRagazzi 2015. Este libro también fue seleccionado por la Organización Internacional para el libro Juvenil (IBBY) como uno de los mejores libros para niños y jóvenes con discapacidad.



Juan Carlos Restrepo Rivas.

Diseñador por formación y editor por profesión. Artista gráfico y editor con 30 años de experiencia desarrollando proyectos y productos editoriales. Ha publicado de su autoría: Somos igualitos, Vaivén, El son del solo, Patios enrejados, Novillo Suelto y otros cuentos. Vive en Medellín y es socio fundador de Tragaluz.



Cuando se habla de diseño editorial e ilustración, los principios para las publicaciones de literatura y académicas son los mismos. De igual manera se aborda un texto académico que una novela o un cuento infantil. Siempre detrás hay un autor, llámese escritor, investigador o docente. Y el objetivo siempre será el mismo: que la obra llegue de la mejor manera al lector final.

No podemos pensar en diseño e ilustración sin antes tener clara la función del editor. El editor es el primero que recibe el texto, lee, corrige, escoge qué va y qué no, el editor es un ordenador. El diseño y la ilustración son los últimos dos pasos después de un proceso de lectura, organización, corrección y limpieza.

Todo empieza por el texto, por la palabra: qué me dice esta obra, cómo me lo quiere decir. Es ahí cuando empezamos a ver qué sobra, qué falta, qué está mal dicho o mal escrito, qué no tiene sentido, cuál es el estilo del autor para entregarnos su mirada del mundo. Después, solo después, vienen el diseñador y el ilustrador que están obligados a ser también buenos lectores. Diseñadores e ilustradores editoriales que no lean están mandados a recoger; es imposible tener un proceso creativo que aporte sin haber leído, ¡imposible!

El diseñador es ese profesional que ayudará a materializar lo que hasta el momento es un texto vaciado con intenciones de ser compartido. Es ideal que el editor, el escritor y el diseñador trabajen en equipo, es ahí cuando se ven los mejores resultados. Una primera reunión en la que el escritor exprese qué fue lo que él quiso decir, el editor cuente lo que él entendió y el diseñador se imagine la mejor forma de mostrarlo es un buen

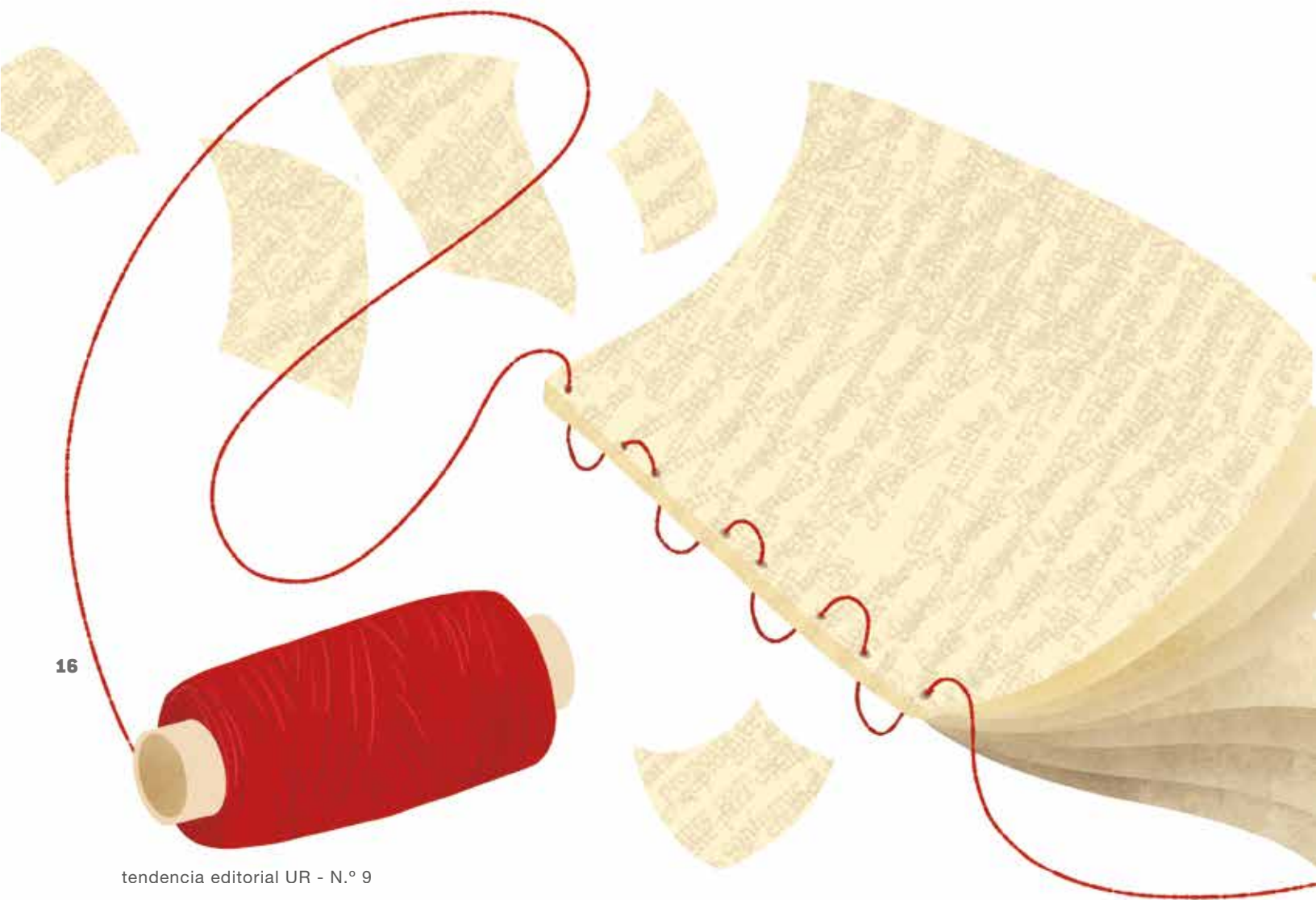
principio. Depende en gran parte del diseñador que el trabajo arduo del escritor se lea con claridad, es decir, es el diseñador el que, con la última puntada, hace que ese texto pueda ser leído. Un diseño poco atractivo, una fuente mal seleccionada, una diagramación confusa, un mal formato, un gramaje de papel mal escogido, pueden ser la muerte de una obra magistral. A cada una de estas partes hay que dedicarles tiempo, deben ser discutidas y una vez puestas todas en armonía, darán como resultado el libro objeto, esa pieza que parece única, esa pieza donde cada detalle tiene una historia y un sentido.

Que un lector abra con ansiedad un libro recién comprado y lo huela, lo toque, mire con detalle el lomo, el canto, el folio, el medianil, la guarda, la cabezada, el colofón, los separadores, la rúbrica, ¡ay!, todos esos nombres que no podemos dejar de usar ni dejar de tener en cuenta porque hacen parte de esa cosa sagrada que se inventó el hombre para contener la palabra: el libro. Todas esas sensaciones justifican el diseño delicado y se

convierten en esa seducción necesaria para llegar a la lectura. Este listado de palabras recién mencionadas son componentes del libro. Algunas se irán olvidando por el auge de lo digital pero la mayoría permanecerán con nosotros, y que las tengamos en cuenta a la hora de diseñar, hará la diferencia entre textos incomprensibles y textos para ser leídos y sentidos.

La ilustración es ese otro arte con el que en ocasiones juega el diseño para lograr una amalgama perfecta con el texto y poder llegar a decir: este libro no existiría sin esta ilustración. La ilustración no debe ser un adorno, una repetición literal de lo ya dicho; la ilustración es creación, interpretación, es esa otra manera de contar que requiere también una lectura, por estas razones el ilustrador ha cobrado cada vez, con más fuerza, la categoría de autor.

La combinación de un buen texto, un diseño adecuado, una ilustración con una clara intención narrativa harán de una publicación, una obra inolvidable.



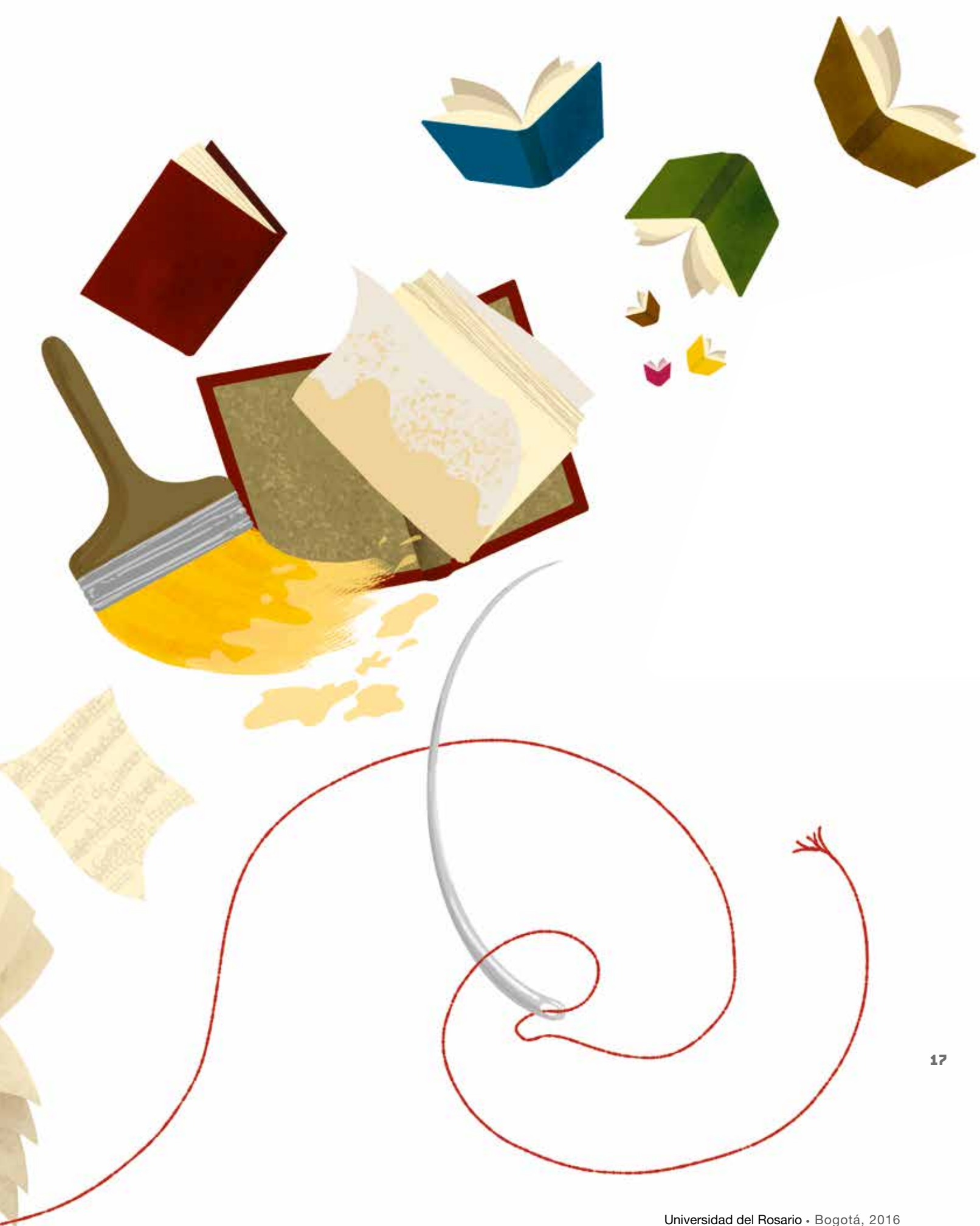


Ilustración *Científica*

Un puente entre
ciencia y arte



Catalina Londoño Carder

Estudió biología en la Universidad de Antioquia, (2005), énfasis en mamíferos marinos; ha trabajado con ilustración científica de especies botánicas y zoológicas para publicaciones de: Corantioquia, la SAO, Universidad de Antioquia, Universidad Nacional, "Latin American Journal of Aquatic Mammals" (LAJAM), Hubbs-Seaworld research Institute, Banco de la Republica, Estampillas de Adpostal. Ha dictado cursos de ilustración científica en Medellín. Actualmente trabaja como independiente con ilustración científica, fotografía de naturaleza y artística y biología.

Portafolios: www.clcarder.com

500px: <https://500px.com/clcarder>

Facebook: Fotografía de mascotas CLCARDER,

[https://www.facebook.com/](https://www.facebook.com/mascotasfotografiacarder)

mascotasfotografiacarder



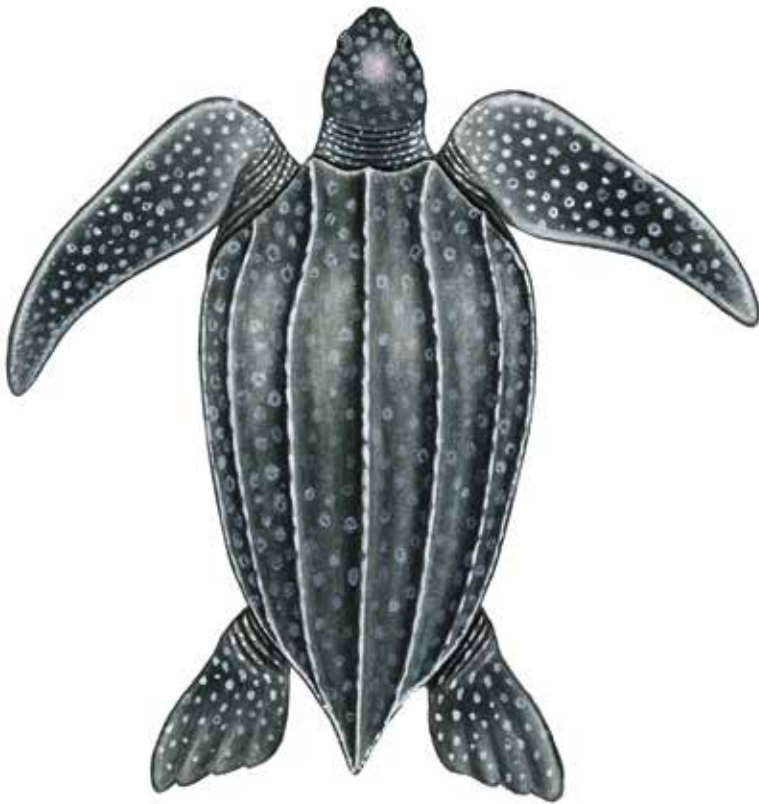
Green sea Turtle
Chelonia mydas

ilustración: Catalina Londoño Carder

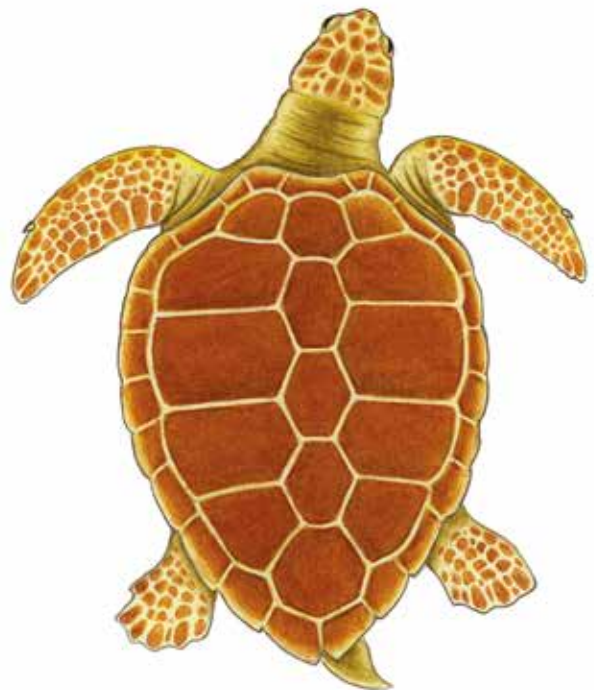
Antes del invento de la fotografía en el siglo XIX los estudiosos del mundo natural que quisieran mostrarle a otros la imagen visual de una planta, un animal, una roca, un fósil o cualquier espécimen observado por ellos tenían que recurrir a dibujos y pinturas. Si eran para publicar, era necesario verterlos a alguna de las técnicas de grabados en uso en su época: desde los rústicos grabados en madera, usados en publicaciones poco después del invento de la imprenta, sustituidos luego por el más sofisticado grabado en cobre y ya en el siglo XIX por el grabado en piedra litográfica. En estos dos últimos, para casos especiales se “iluminaban” o coloreaban a mano, con resultados de una belleza extraordinaria. Y a partir del siglo XX las imágenes visuales se pudieron reproducir mediante la cromolitografía y otras técnicas modernas.

Los científicos, quienes no siempre eran profesionales -muchos fueron amateurs, autodidactas-, a veces hacían ellos mismos los dibujos para describir los especímenes que hubieran observado o recolectado. Pero por lo regular contrataban artistas, que más que artistas eran personas con talento para el dibujo, entrenados al margen de las escuelas de bellas artes pues estas prestaron poca atención al oficio de plasmar con la mayor autenticidad posible un contorno costero, la flora, la fauna o la geología de un determinado paraje, las vistas topográficas de un puerto, una ciudad o un sitio estratégico.

Una fuente significativa de ilustraciones científicas de la naturaleza provienen de aquellas imágenes visuales elaboradas para los recuentos de los grandes viajes de exploración geográfica y científica del siglo XVIII. Alexander von Humboldt confiesa la fascinación que de joven le produjeron las láminas hechas por William Hodges, dibujante del naturalista Johann Georg Adam



Leatherback sea Turtle
Dermochelys coriacea



Loggerhead sea Turtle
Caretta caretta

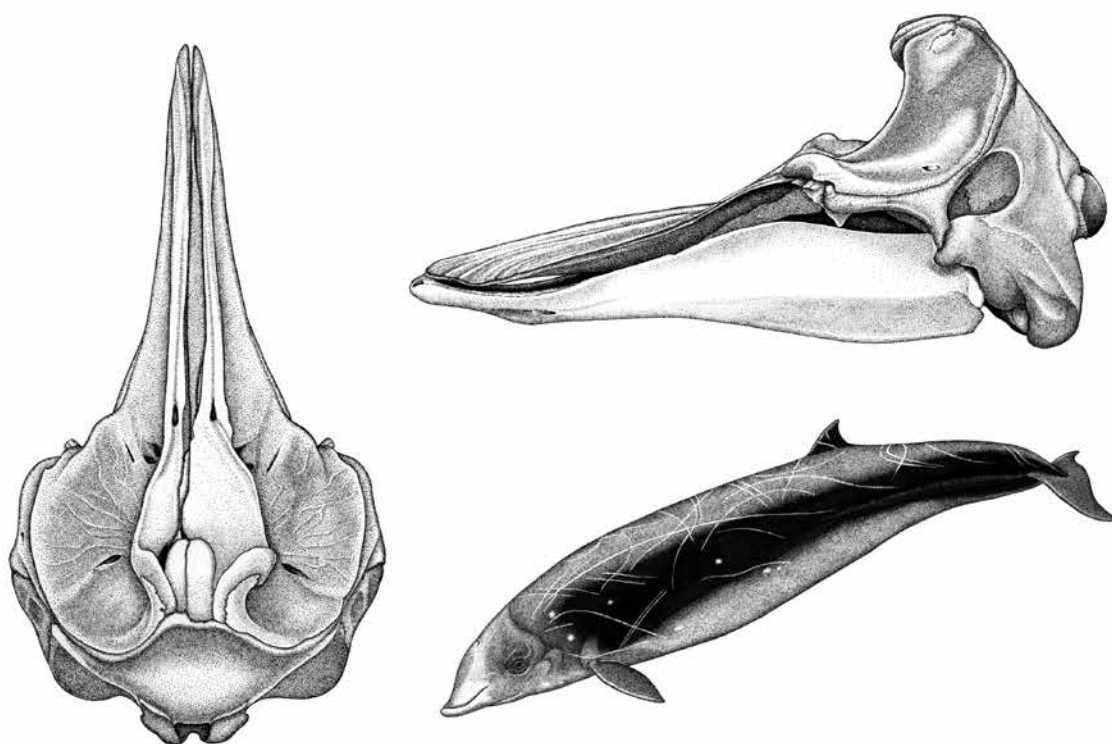


Tigre de Bengala
Panthera tigris

Forster, acompañantes del capitán James Cook (1772-1775) en su segundo viaje al Pacífico sur.

Las expediciones de los naturalistas de los siglos XVIII y XIX crearon más ilustraciones que descripciones escritas. Las imágenes eran un lenguaje visual compartido por los naturalistas de todo el orbe, almacenaban los datos observados y ayudaban a circular el conocimiento. “Saber ver y ver para saber”: la cultura visual era central para la ciencia. La representación y la observación estaban intrínsecamente unidas en las prácticas del naturalista.

José Celestino Mutis optó por dirigir y supervisar personalmente el trabajo de jovencitos que entrenó en el arte de copiar lo más fielmente la naturaleza. Otros, como el barón Alexander von Humboldt, hicieron bocetos *in situ* que a su regreso a Europa fueron vertidos a dibujos o pinturas, e incluso pasados a grabados por artistas profesionales que nunca pisaron América ni conocieron los objetos originales que estaban dibujando. También hubo casos de científicos autodidactas que a su vez fueron artistas, también autodidactas, como el célebre ornitólogo estadounidense J. J. Audubon.



Zifio de Cuvier
Ziphius cavirostris

La fotografía, un invento de comienzos del siglo XIX, apenas en el cuarto final de la centuria se simplificó lo suficiente para poder hacer fotos en ambientes diferentes del gabinete del fotógrafo. La fotografía en exteriores suplió parcialmente la demanda de imágenes visuales sobre el medio natural para ilustrar textos científicos.

No obstante, aún hoy en los albores del siglo XXI, era de la fotografía digital, la ilustración científica sigue siendo un útil complemento para la ciencia y para los libros que la ponen al alcance de un público más amplio. Tiene la ventaja de transmitir en una sola imagen más información que una fotografía, pues no se restringe a un instante temporal. Por citar un ejemplo, una ilustración de un árbol puede reunir en una sola imagen elementos que aparecen en estadios de tiempo diferentes: Flores, frutos, hojas. Una ilustración de un ave puede mostrar el plumaje de juvenil, adulto, de macho y hembra con huevos, o varias especies para comparar, información que requeriría un conjunto de fotografías. Así mismo, una ilustración científica permite ampliar y detallar en una misma imagen información comple-

mentaria pues ofrece la posibilidad de resaltar detalles importantes de forma, textura, color (Ilustración de Tigre), escalas. Además permite mostrar cómo lucían especies que están extintas de las que no hay buen registro fotográfico, ver la ilustración del baiji o delfín de río Chino, hoy inexistente. Todavía se utiliza mucho en el área de anatomía, pues la fotografía no logra aislar los diferentes elementos de forma tan nítida: músculos, sistema circulatorios, óseo, linfático, etc. (ver la ilustración de Zifio de Cuvier).

Cabe agregar que el artista tiene la herramienta de la creatividad. Aún estando regido por lineamientos de la ciencia puede usar gran variedad de técnicas y diseños para brindar al lector una experiencia estética además de aportarle información científica.

El matrimonio entre arte y ciencia tiene una función eminentemente didáctica, permite que los especialistas compartan con otros especialistas la observación, la descripción y la interpretación de los objetos estudiados y le cuenten al resto de la gente lo descubierto, con el gancho adicional de la estética.



La portada invisible

Miguel Ramírez

Diseñador gráfico, Universidad Nacional de Colombia, co-fundador de Kilka Diseño Gráfico, www.kilkadg.com





Cada cierto tiempo llega a las puertas de la editorial universitaria ese autor que quiere tanto su obra, que no la desea compartir con nadie más que con él mismo.

El punto clave para diferenciar este tipo de autores de todos los demás se da cuando llega el momento de realizar la portada, que es la cara del libro, su identidad y su factor de diferencia; cuando a pesar de las sugerencias del editor, de los coordinadores y del diseñador se impone la visión de este y ¡cómo no hacerle caso!, si es el escritor de la obra que tendremos próximamente en nuestras manos, y cuya idea para la portada que surge a partir de todo el conocimiento y esfuerzo vertido en su texto se resume usualmente en dos conceptos clave: “hagamos un collage”¹ o “pongamos un mapa”.

En el caso del libro universitario, para nuestro autor, la portada podría pasar como un tema menor: los libros generalmente tienen un público fijo, un alcance que se determina por la necesidad del texto para la academia o el interés que puede mantener una investigación en su campo de estudio. Esto pareciera razonable incluso en la forma en la que circulan estos textos: *e-pub*, impresos bajo demanda y tirajes cortos destinados a las ferias y librerías.

Sin embargo, sobre todo en estos dos últimos escenarios, es donde la portada del libro universitario cobra importancia, pues entra en relación directa con las generadas por todas las demás editoriales y, además de las realizadas por la misma editorial, donde la calidad del diseño de los libros tiene el papel de manejar la percepción de la imagen institucional frente a las personas, y sobre todo, son los lugares donde el público está

relacionado de manera directa con los libros, donde se podrían encontrar nuevos lectores y donde ocurre que se juzga un libro por la cubierta.

Esta forma de imposición de los autores sobre el criterio editorial, al forzar la realización de la portada, tiene también forma de ausencia de contenido: un pequeño texto en un fondo del color favorito del autor y, si es posible, con una nube de palabras al fondo un poco más claras: la versión tipográfica del *collage*. Estas soluciones implican saltar la dificultad de la realización de la portada con una fórmula repetida de manera tan constante que hace “invisible” al libro, en lugar de lograr su cometido: otorgarle identidad. Basta dar una vuelta por cualquier librería o feria (sobre todo en la sección universitaria) para encontrar estos patrones repetidos hasta la saciedad, al punto de llegar a que todos los libros parezcan el mismo.

Esto parece reflejar dos ideas erradas sobre la portada y su función: la primera es como un resumen de *todo* el contenido del libro, lo que hace aparecer la imposibilidad de conceptualizar y realizar imágenes que puedan comunicar el contenido y atraer nuevos lectores, y la segunda, que el tema abarca la totalidad de un territorio, por lo que se usa un mapa sin ninguna intervención que es su representación geográfica. El mapa, en sí mismo, no es el problema; el problema es cómo se usa cuando se ubica como tal sin la posibilidad de generar imágenes nuevas con este.

El esfuerzo que sigue por parte de todos los implicados en el proceso de hacer el libro (pues estos casos no necesariamente se dan solo con la portada, sino incluso con los libros completos) se resume en la falta del conocimiento del proceso editorial por parte de la comunidad de la que hacen parte, y la tarea entonces será ponerlos al tanto para poder hacer libros que no parezcan solo para uno.

¹ En este caso el término *collage* es utilizado para referirse a un grupo de imágenes usualmente fotográficas, de origen diverso ubicadas en una cuadrícula regular.

Diseño, ilustración y libros para niños



María Osorio

Arquitecta de formación, desde 1986 está dedicada a los libros para niños. Primero como directora de publicaciones de la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil, luego como subdirectora de Fundalectura desde su fusión con Aclij en 1990 hasta fin del año 2000.

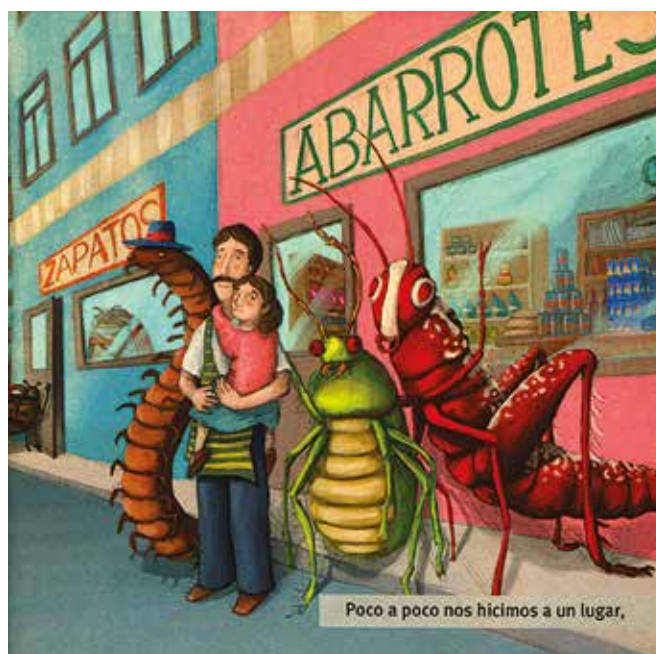
En abril de 2001 fundó Babel, proyecto que reproduce en un pequeño espacio las labores de la cadena del libro: distribuidora, librería especializada, biblioteca y editorial. Ha sido gestora de proyectos alrededor del libro infantil en Colombia. Es socia fundadora de la Asociación Colombiana de Libreros independientes (Acli).



Contrario a lo que se suele pensar, el libro álbum, la última generación de libros para niños, es uno de los productos editoriales más complejos que se producen en la actualidad. Cuando el lector adulto abre uno de estos libros, se asombra, no puede creer que el libro que tiene entre sus manos, que le acaba de conmover íntimamente, pueda ser un libro destinado a la infancia. Pero así es. A pesar de la ignorancia del mercado, que basa su producción en la visión de una niñez genérica, que adquiere habilidades paulatinamente y de manera ordenada, de la A a la Z, editores, autores e ilustradores de libros para niños han desarrollado un quehacer que permite una comunicación más abierta y la elaboración de discursos más complejos, transmitidos mediante la conjunción de los diferentes lenguajes que intervienen en su creación: texto, imagen y diseño.

El libro álbum se ha definido como esa especial combinación de los tres lenguajes en el que ninguno funciona separadamente del otro, en el que el libro, la historia que narra, depende de la conversación entre todos. En un libro álbum no se deja nada al azar, a pesar de que la consecución de esa combinación es muy difícil de lograr y para la cual no hay nada





establecido, no hay temas, formatos o técnicas de las cuales partir. Más bien del resultado de esa conversación surgen las posibilidades de la creación, las directrices sobre las que se regirá finalmente el libro.

Un libro como estos es un libro retardor; cada decisión que se toma desde una de las partes encamina el resultado final y es el editor quien debe conciliar el conjunto. La responsabilidad del editor en este proceso de toma de decisiones es fundamental, tanto que el mismo libro con el mismo autor y el mismo ilustrador, en manos de dos editores diferentes, con seguridad deriva en dos libros completamente distintos.

La relación entre las partes, el balance entre los diferentes lenguajes, es la tarea del editor. Hace tiempo, en los libros para niños la ilustración dejó de ser un adorno, un complemento para dar forma física al escrito. En estos libros, la imagen aporta al discurso y es tan importante como el texto. Ambos están supeditados entre sí: mediante la imagen, el ilustrador interpreta el texto y propone, crea un mundo para enriquecer la historia; el texto sigue el juego para crear un contrapunto, para no repetir, hasta encontrar un equilibrio. Finalmente, el diseñador y el director de arte son quienes deben amalgamar las propuestas que hacen posible un libro. Así,

a estos libros, los libros álbum, vale la pena acercarse desprevenidamente; son libros que exigen al lector, que dejan espacio para diferentes interpretaciones; libros que no lo dicen todo de manera explícita y obvia, que permiten nuevos descubrimientos con cada una de las interpretaciones de cada uno de los lectores.

El desarrollo del libro álbum ha dado lugar a dos tipos de creadores: uno, que es a la vez escritor de sus propios textos e imágenes; artistas que han desarrollado de manera natural ese equilibrio entre ambos lenguajes. Y otro los *tándem*, conformados por autor e ilustrador, quienes durante el tiempo de trabajo han desarrollado una compenetración que los equipara a los primeros creadores.

Para terminar, quisiera poner el ejemplo de los colombianos con los que hemos desarrollado el trabajo en este tema. El primero, Ivar Da Coll, con más de treinta años de trabajo en la creación de libros para niños, quien hace parte ese grupo especial que crea imágenes y texto y que además, posee un don para acercarse de manera natural a los niños más pequeños. Y segundo, el *tándem* conformado por Jairo Buitrago y Rafael Yockteng, cuyo trabajo en equipo ha producido libros memorables.



Ilustración de Ivar Da Coll, del libro *Tengo miedo*, Babel, 2012.

En esta imagen se puede apreciar la habilidad del ilustrador en la representación de la angustia del personaje una noche siniestra de luna llena. La ilustración está hecha manualmente, en *gouache*,

con pinceles mínimos. Mantener la calidad y la continuidad de la paleta es uno de los logros más apreciables de las imágenes de este libro.



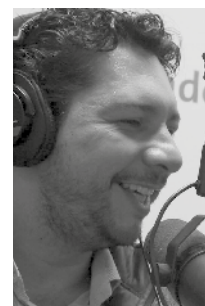
Ilustración de Rafael Yockteng, del libro *Eloísa y los bichos* de Jairo Buitrago, Babel 2009.

La pequeña Eloísa acaba de ser trasladada de manera dramática, desde su lugar de origen hasta un nuevo espacio que la hace sentir: “como un bicho

raro”. La imagen reproduce el extrañamiento de manera literal y expresa con fuerza el sentimiento con que la niña ve ese mundo en el que ahora debe vivir.

“Las voces del libro”:

periodismo cultural
en la radio universitaria



Luis Enrique Izquierdo Reyes

Filósofo de la Pontificia Universidad Javeriana y especialista en Gerencia y Gestión Cultural de la Universidad del Rosario. Tiene formación en producción de audiovisuales y en edición, comercialización y marketing de productos culturales y editoriales. Ha desarrollado su trabajo en entidades públicas y privadas. Participó en el Taller de Cuento Ciudad de Bogotá, 2010. Su cuento “Los Seven suicide” fue incluido en la antología de cuento Árbol del paraíso (Colección Los Conjurados, Bogotá, 2012). Escritos suyos han sido publicados en revista culturales. En 2012 ganó el premio de Periodismo Cultural y Crítica para las Artes de Idartes (Secretaría de Cultura). Conferencista y docente universitario. Actualmente conduce el programa radial “Las voces del libro”, que se transmite por URosario radio.

Que la Universidad incurriera en el ámbito de la radio no es nada nuevo, y confirma, de alguna manera, que el interés no es repentino y mucho menos azaroso. Creo que se trata de una clara respuesta a un posible deterioro de la información en la radio comercial, en la cual identifiqué por lo menos cinco problemas: 1) el aumento de la cantidad y la velocidad en la transmisión de la información, 2) la manipulación de la información en búsqueda de *rating*, 3) las relaciones de poder y las alianzas de grupos empresariales que afectan directamente la objetividad de los periodistas, 4) una mala unificación de dos términos distintos, entre cultura y entretenimiento y 5) ajeno en apariencia, que tiene que ver con la idea de que en las redes sociales cualquiera de nosotros puede convertirse en periodista y transmitir información. Desde esta perspectiva, ¿qué podemos hacer nosotros desde la radio universitaria?

Al respecto, Ignacio Ramonet describía a finales del siglo xx cómo el exceso de información generaba una mayor desinformación. Hoy en día, la tendencia de informarse a través de las redes sociales confirma lo anterior: el antiguo modelo de transmisión de la información ha sido superado, una vez eyectados a la velocidad de la noticia, desaparece toda posibilidad de crítica y de construcción de contenidos. La radio, en su desplazamiento a Internet, a un costo más bajo, permite que todos tengamos la posibilidad de estar “enterados” de manera casi instantánea. Lo anterior, a mi parecer, anula la capacidad de discernir. No hay lugar para pensar en la velocidad.

Y mientras el director de *Le Monde Diplomatique* insistía en “Internet, el mundo que viene”, en un cambio en el orden global producido por la aceleración de la información, Gabriel Zaid en 1972 nos alertaba sobre “Los demasiados libros”. Esa delgada línea entre la información y el análisis, entre el exceso y la velocidad, entre la crítica y la opinión, me obliga a preguntarme: ¿cómo se incrusta un programa sobre libros en la parrilla de la nueva emisora universitaria? Frente a la gran cantidad de información, ¿cómo



29

Programa dedicado al libro *Del este de Europa al sur de América*.



Programa dedicado al libro *Hilando fino* de María Victoria Uribe, sobre testimonios de varias mujeres mayores que padecieron la época de la violencia.



Entrevista a Gustavo Ibañez, gerente del grupo Ibañez en el programa dedicado a los editores comerciales vs la academia.

tendencia editorial UR - N.º 9

URosario
Radio

podemos seleccionarla? ¿Quién puede ayudarnos a no perdernos en esa red informatizada?

Vemos el bosque pero una vez adentro, de nuevo, quedamos perdidos; las altas copas de los árboles no permiten que entre la luz. *Los demasiados libros*, el exceso de la información, abruma, desgarrar y hace que los cuerpos se pierdan en el código, en el dibujo de los caracteres.

Antes de responder, quiero ir a los datos. La estadística siempre será un punto de partida. Los títulos publicados en Colombia en el 2014¹ fueron 16.130, de los cuales el 5,7% corresponde a la edición académica; el 35 %, a la edición de interés general, y el 41 %, a la edición didáctica. Estos datos nos permiten, por un lado, corroborar la idea de Zaid; por otro, poner el relieve en el crecimiento de una edición universitaria que investiga, piensa y genera público lector en el país. En este exceso de información y como respuesta a los demasiados libros, se puede entender la presencia del programa “Las voces del libro”, en la parrilla de UROSARIO radio.

Así, “Las voces del libro” es un recorrido por los personajes y los avatares detrás del objeto. En una hora recorreremos las vivencias de los invitados, indagamos por las motivaciones, sus intereses y sus ideas. Convencidos de que el libro es un trabajo a varias manos, nos interesa adentrarnos en el mundo del autor y, al mismo tiempo, despertar la sensibilidad de aquel que nos escucha. Detrás de cada investigación, de cada línea escrita, hay una historia.

1 Datos de la Cámara Colombiana del Libro.

Cada semana, el equipo de trabajo lee un libro nuevo, propone los temas, las preguntas y la música que la lectura ha evocado. Todo eso se convierte en una lista de ingredientes que vamos trabajando a distancia a través de Internet. Solo hasta el día del programa, el equipo completo se encuentra frente a frente en la cabina; el libro ahora tiene uno o varios rostros, tiene un sonido y unos lectores que escuchan las infinitas voces de los libros. De fondo, tenemos un país pensado por la academia; somos parte de los demasiados libros, pero ajenos a la desinformación. Preferimos el análisis y la rigurosidad de la escritura. De esta manera, la labor continúa en el trabajo consciente de decantar y presentar la información con la mayor objetividad posible.

Nuestros invitados: editores, correctores de estilo, diagramadores, impresores, autores y, claro, lectores. Así que podemos decirles sin temor a defraudarlos: “Bienvenidos a las voces del libro”.

Antes de terminar, sea esta la oportunidad de agradecer a cada uno de los integrantes del equipo de trabajo. La dirección de Juan Felipe Córdoba; la producción de Diego Garzón y Juan Carlos Ruiz; en la mesa de trabajo Ana María Ribon, Milton Valencia y Claudia Luque; Libardo Bernal, quien realiza la sección de recomendados; en el control master, John Álvarez, y, por supuesto, la dirección en cabina de Sebastián Ríos. Muchas voces, muchos libros, y el amor en cada uno de nuestros programas para cada uno de los *ciberoyentes*.

Bienvenidos a UROSARIO radio y larga vida a “Las voces del libro”.

Programación

HORA	LUNES	MARTES	MIÉRCOLES	JUEVES	VIERNES
09:00:00 a.m.	ESTO NO ES UNA FRONTERA, ESTO ES UN RÍO	MACROSCOPIO	ESTO NO ES UNA FRONTERA, ESTO ES UN RÍO	MACROSCOPIO	HORA JUDICIAL
10:00:00 a.m.	CIUDADANOS EN ACCIÓN	LAS VOCES DEL LIBRO	CIUDADANOS EN ACCIÓN	LAS VOCES DEL LIBRO	LA CANCHA
11:00:00 a.m.	PODCAST UR	PODCAST UR	PODCAST UR	PODCAST UR	PODCAST UR
11:45:00 a.m.		VOCES COMPARTIDAS		VOCES COMPARTIDAS	
12:00:00 a.m.	NOTICIAS UR	NOTICIAS UR	NOTICIAS UR	NOTICIAS UR	FRANJA MUSICAL
1:00:00 p.m.	FRANJA MUSICAL	FRANJA MUSICAL	FRANJA MUSICAL	FRANJA MUSICAL	FRANJA MUSICAL
2:00:00 p.m.	LA VOZ DEL JURISTA	ASUNTOS URBANOS	WELCOME TO THE JUNGLE	ASUNTOS URBANOS	WELCOME TO THE JUNGLE
2:30:00 p.m.	CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA (Alianza)	ARCHIVOS HJCK (Alianza)	CENTRO DE MEMORIA HISTÓRICA (Alianza)	ARCHIVOS HJCK (Alianza)	TOP 15 ROSARISTA
3:00:00 p.m.	SOBRE LA MESA	RUTAS DEL CONFLICTO	MÚSICA AFRIKA	LAS RUTAS DEL CONFLICTO	TOP 15 ROSARISTA

Algunas novedades para esta Feria



Destruir la pintura

Louis Marin
Páginas: 240
ISBN: 978-958-738-673-8
PVP: \$50.000
Escuela de Ciencias Humanas



Drogas bandidos y diplomacia

Winifred Tate [traducción
Andy Klatt y María Clemencia
Ramírez]
Páginas: 308
ISBN: 978-958-738-667-7
PVP: \$60.000
ISBN: 978-958-738-668-4
PVP: \$30.000
Escuela de Ciencias Humanas



Residuos de violencia

Andrea Fanta Castro
Páginas: 166
ISBN: 978-958-738-544-1
PVP: \$35.000
ISBN: 978-958-738-545-8
PVP: \$17.500
Escuela de Ciencias Humanas



Resultados maternos y fetales

Robinson Ramírez,
Jorge Correa
Páginas: 158
ISBN: 978-958-738-604-2
PVP: \$35.000
ISBN: 978-958-738-605-9
PVP: \$17.000
Escuela de Medicina
y Ciencias de la Salud



La gestión social en rehabilitación

Diana Alexandra Camargo
Rojas, Lilia Virgina García -
Sánchez, Margin del Socorro
Martínez Matheus, María
Fernanda Díaz Muñoz
Páginas: 102
ISBN: 978-958-738-631-8
PVP: \$27.000
ISBN: 978-958-738-632-5
PVP: \$13.500
Escuela de Medicina
y Ciencias de la Salud



Colombia en el laberinto del Caribe

Julio Londoño Paredes
Páginas: 312
ISBN: 978-958-738-649-3
PVP: \$55.000
ISBN: 978-958-738-650-9
PVP: \$27.500
Facultad de Ciencia Política
y Gobierno, y Relaciones
Internacionales



Liderazgo: antecedentes, tendencias y perspectivas de desarrollo

Francoise Contreras, David
Barbosa, Rafael Piñeros
Páginas: 108
ISBN: 978-958-738-701-8
PVP: \$26.000
ISBN: 978-958-738-702-5
PVP: \$9.000
Escuela de Administración



Perspectivas de responsabilidad por daños ambientales en Colombia

Gloria Amparo Rodríguez,
Iván Vargas Chávez
Páginas: 204
ISBN: 978-958-738-643-1
PVP: \$43.000
ISBN: 978-958-738-644-8
PVP: \$21.500
Facultad de Jurisprudencia



Misticismo y filosofía

Ángela Uribe, Carlos Gómez
Páginas: 122
ISBN: 978-958-738-655-4
PVP: \$30.000
ISBN: 978-958-738-656-1
PVP: \$15.000
Escuela de Ciencias Humanas



Corriendo el riesgo

Luis Castiel, Ma. Cristina Rodríguez,
Marcos Santos
Páginas: 154
ISBN: 978-958-738-627-1
PVP: \$31.000
ISBN: 978-958-738-628-8
PVP: \$15.500
Escuela de Medicina
y Ciencias de la Salud



Hilando fino

María Victoria Uribe
Páginas: 272
ISBN: 978-958-738-633-2
PVP: \$50.000
ISBN: 978-958-738-634-9
PVP: \$25.000
Facultad de Jurisprudencia



Políticas de vivienda en ciudades latinoamericanas

Peter Ward, et al.
Páginas: 424
ISBN: 978-958-738-625-7
PVP: \$55.000
ISBN: 978-958-738-626-4
PVP: \$27.500
Facultad de Ciencia Política
y Gobierno, y Relaciones
Internacionales - Ekística